

CRONICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los dias 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1-real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de Bodega, núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de la *Crónica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

Al insertar la siguiente carta del Sr. D. Cipriano Montero de Espinosa, creemos oportuno decir, que nos duele que los periódicos que tienen cierto carácter religioso como *La Esperanza*, publiquen escritos que contienen errores tan crasos como los que cita el Sr. Montero, y en los que se vierte la equivocada idea de que el Clero está postergado y aborrecido. Lejos de ser esto cierto, es una verdad evidente que al Clero se le atiende, y que el pueblo español no odia á sus individuos cuando llenan debidamente su mision en el mundo, cuando en vez de mezclarse en aquellas cuestiones ajenas á su ministerio, siguen la senda que les trazara el Divino maestro.

Sr. Director de LA CRÓNICA DE BADAJOZ.

Almendralejo Junio 3 de 1865.

Muy señor mio y de mi mayor consideracion: La buen acogida que dispensó su apreciable periódico á mi anterior carta, en la que con motivo de la ejecucion de la pena de muerte en dos reos condenados por la Audiencia del territorio, le manifestaba ligera mente mi modo de pensar sobre tan imponente espectáculo, me anima hoy á molestarle de nuevo con estos renglones, que á escribir me mueve la lectura de un párrafo sobre la misma ejecucion, inserto en *La Esperanza*, en las noticias de provincias, número del 30 del anterior y procedente "de un suscritor..."

No negaré al suscritor de *La Esperanza* que la poblacion entera rogaba al Todo Poderoso porque los desgraciados reos muriesen como buenos cristianos para que pudieran gozar de la vida eterna, ya que la vida temporal, llena siempre de sinsabores y miserias, que arrastrar debemos por nuestra condicion de pecadores, no le era dado prolongarla mas allá de los límites marcados por la accion de la justicia humana: no negaré que por el alcalde, los tenientes, el Ayuntamiento todos sellaron cumplidamente los tristes deberes á que estaban llamados, desplegándose mayor celo mientras mayores eran las atribuciones y posicion oficial de cada uno: no negaré al cura pár-

roco y al Clero toda la abnegacion con que abandonando su particular reposo, se dedicó sin descanso á prodigar á los reos los saludables consuelos de nuestra religion; ni negaré, por último, que los vecinos nombrados para suplir la hermandad de caridad, entre quienes tuve la honra de contarme, cumplieron eficazmente con la mision para que se les llamara:

Sin embargo, la parroquia estuvo muy distante de hallarse *atendida de gente*. El número de mugeres era muy escaso para la importancia de la poblacion; y el de hombres, si pasaban de seis, de seguro no llegaban á doce. Singular contraste es sin duda en un pueblo verdaderamente religioso, que concurré lleno de caridad con su limosna, deseoso de enjugar alguna de las muchas lágrimas que los efectos de un crimen hacen verter á las familias de sus autores; y que se contrista y se consterna á las puertas de las capillas; singular contraste es, vuelvo á decir, que ese mismo pueblo, llegada la hora de la ejecucion, se apresure á ocupar un puesto al rededor del cadalso, lleno de curiosidad, y prefiera ver exalar el último suspiro de las víctimas, á recibir la bendicion del sacerdote, que dice una misa por su eterno descanso. ¿No es verdad que esos hechos dicen algo en favor de la inconveniencia de la pena de muerte? ¿No es verdad que es una lástima se levante el horroroso patíbulo, cuando se ve constantemente su triste efecto de convertir en pueblos curiosos, los pueblos de suyo mas religiosos y sensatos?

Pero si esa equivocacion del comunicante de *La Esperanza*, que sin duda por curiosidad ó por deber estuvo mas cerca del sitio de la ejecucion que de la iglesia, dá lugar á las anteriores consideraciones, no deja de prestarse tambien á algunas de tanta ó mayor importancia, el principal objeto de su escrito, que por lo que se comprende, quiere ser una censura de las ideas modernas, presentándolas divorciadas de nuestra religion, única verdadera.

¿Quién ha dicho al comunicante que nuestros *sábios y filósofos* prefieran el suicidio á los consuelos religiosos? ¿Y quién le ha dicho que sean *filósofos ó sábios* los suicidas, y no unos desgraciados á quienes abandona la razon en un momento dado? ¿Compre-

de por ventura que ningun *sábio ó filósofo* sea cristiano, ó considere tal vez que ningun cristiano de nuestros dias puede ser *filósofo ni sábio*? En este particular me limito á formular las anteriores preguntas por temor de que la pluma se resbale: no quiero invadir un terreno ajeno al objeto de esta carta.

Dicese tambien al elogiar con justicia la conducta observada por este clero: *ese clero tan postergado tan injustamente odiado*. ¿Postergar, odiar á los Ministros del Señor, á los sucesores de los Apóstoles! ¿Y quienes les postergan? ¿Quienes les odian? Los que así procedan no serán cristianos, serán herejes, cismáticos ó de cualquiera otra secta fuera de nuestra Iglesia, y que por aquí no se conoce. Cítese sinó una sola persona, que *odie* al clero de Almedralejo por su conducta desde la capilla hasta la ejecucion de los reos: cítese una sola persona de nuestras creencias que *odie* al clero católico de parte alguna siempre que se coloca *á la altura de su mision, dando las mayores pruebas de su heroismo y caridad*.

Tal vez el comunicante habrá sido testigo de censuras dirigidas á sacerdotes que se hayan separado ó hayan abusado de su sagrado ministerio, porque como hombres á la vez no es posible estén completamente exentos de pasion y de pecado, y confundiendo lastimosamente al hombre pecador con el ministro del Señor, considerase la censura dirigida al Ministerio y no al abuso.

No concluiré sin decir antes la poca razon con que el suscritor de *La Esperanza* quiere separar á nuestro Clero de la filosofia y el saber, en el hecho de censurar á nuestros *sábios y filósofos* suponiéndoles amantes del suicidio. En el Clero católico hay filósofos, hay sábios, y esos, no los ignorantes, son los competentes para explicarnos la verdad del Evangelio.

Dispense V. Sr. Director, y disponga de la inutilidad de su atento y S. S. Q. B. S. M.,

Cipriano Montero de Espinosa.

Tenemos entendido que los despachos telegráficos se están transmitiendo en esta capital á las personas á que vienen dirigidos, escritos con lapiz.

Y como esto dá lugar á que

muchas veces lleguen los despachos á manos de los interesados, casi ininteligibles, llamamos la atencion de quien corresponda para que se corrija una falta, que aunque pequeña al parecer, puede ocasionar graves perjuicios.

Aunque ya están concluidas, segun nos informan, las habitaciones que en la estacion de nuestra via férrea se han construido para que pue puedan descansar en ellas los viajeros, aun no se han puesto al servicio del público.

Esperamos de la empresa que dará orden para que esas habitaciones sirvan para el objeto á que está acordado destinarlas.

¿Tendrá la culpa el Sr. Miñana de que aun no se hayan puesto aquellas á disposicion del público?

Nuestro colega *Las Noticias* asegura que no es cierto que vaya á cesar en su publicacion.

Con el título de *Una Visita á la Alhambra*, se ha hecho una nueva edicion de las cartas que con el de *Mi Viage á Granada* vieron la luz pública en el folletin de LA CRÓNICA.

El autor de este trabajo que lo es nuestro amigo el señor Don José Villanueva, le ha enriquecido al hacerse la nueva edicion, con grandes detalles, dando así mas interés é importancia á la obra.

Estamos autorizados para hacer constar, que el artículo titulado BIBLIOTECA EXTREMEÑA DEL SR. BARRANTES, inserto en el número tercero de *El Museo Extremeño*, no ha sido remitido á esta revista para que le trasladase á sus columnas, sino que fué dirigido con tal objeto á *El Eco de Extremadura*, periódico que se publica en Cáceres, el cual le dió cabida en su número 247, correspondiente al 24 de Diciembre del año anterior.

El Museo Extremeño no ha hecho pues, otra cosa, que transcribir, por inspiracion propia, el mencionado artículo. Nada hay de particular en ello; pero sí es de estrañar, que al copiarle, y por cierto no con gran esmero, segun las alteraciones de palabras y numerosas erratas que contiene, no haya tenido cuidado

de manifestar, que tomaba del periódico cacereño el trabajo á que nos referimos. Un precepto legal unido á un deber de cortesía, que no suele dejar de cumplir ninguna publicacion periodística, exigia esta declaracion, que no debiera haber omitido *El Museo Extremeño*.

La circular que concebida en términos dignos á la par que severos pasó al Sr. Gobernador de esta provincia á los alcaldes de los pueblos de esta provincia; que estaban en descubierto por las obligaciones correspondientes al ramo de instruccion pública, vá produciendo sus naturales resultados. Varios ayuntamientos se han apresurado á solventar sus adeudos segun nos dicen, y algunos han satisfecho las multas con que se conminaba en dicha circular á los que no hicieran el pago antes del 2 de Junio.

Casi podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que el resultado de los exámenes de los alumnos del Instituto de segunda enseñanza de esta provincia, en el curso de 1865 á 1866, ha de ser satisfactorio para los profesores del establecimiento, para dichos alumnos y para sus padres, que verán entre otras cosas, que no han sido inútiles sus desvelos y sacrificios.

Los exámenes duran desde las 7 de la mañana á la una de la tarde, y desde las 4 y media á las 7 y media.

Nuestro colega *La Agricultura Española* que se publica en Sevilla, dice que ha llegado á su noticia que la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio, sabedora de cierto tráfico clandestino de aceites que se hacia en aquella ciudad lo puso en conocimiento del Gobernador de la provincia; que por orden de esta autoridad se hicieron las averiguaciones oportunas de las que resultó que cierta casa de comercio recibia aceite de semillas vegetales y de pescado que despues se espendian como de olivos, solos ó mezclados, ó compuestos de manera que no se conocian á primera vista. Consigna tambien que esos aceites confeccionados de la manera indicada, han circulado en dicha capital por mayor y menor con aplicacion á las necesidades domésticas de la familia y aun se dice que á objetos medicinales, de todo lo cual será posible que se hayan originado efectos anti-higiénicos. Nuestro colega añade que corre el rumor de que los consabidos aceites se han espendido para los mercados extranjeros con mengua del buen nombre de la marca de Sevilla.

Está visto, en nuestros dias se discurre mucho para realizar negocios de *cierto cariz*.

Trasladamos á continuacion algunos párrafos de las cartas que uno de nuestros corresponsales

en Madrid nos ha dirigido, sintiendo el *no poder* insertar aquellas íntegras.

Madrid 1.º de Junio.

Habrá llamado la atención de V. la táctica que han adoptado las oposiciones en el Congreso. Soprende este lujo de proposiciones de ley que se ha desplegado en el último tercio de la legislatura. Los cándidos de los periódicos ministeriales suponen que todo es hijo del deseo de embarrasar la discusion de los presupuestos. El objeto es mas trascendental: se dirige á arrancar un completo programa político al partido moderado. En prueba de que este es el plan, observe V. que esas proposiciones van recorriendo todos los puntos que constituyen un sistema económico.

El artículo publicado por *El Diario Español* aconsejando á la union liberal el retraimiento en el caso de que este ministerio hiciese nuevas elecciones, fué dado á luz sin acuerdo de el Duque de Tetuan; pero habiéndole agradao la idea, todos los órganos de este partido la secundan, distinguiéndose por su energía *La Política* y *El Eco del País*, periódicos inspirados por la pasion ardiente de lo que ahora se llama el elemento joven. Parece que la union liberal peca de previsora. ¿Será el ministerio Narvaez quien haga nuevas elecciones? ¿Qué se ha propuesto *El Diario Español*? ¿Lanzar una amenaza ó hacer una advertencia saludable? Detrás del retraimiento de los partidos que se llaman legales, ¿qué es lo que hay?...

Los amigos del Sr. Meneses no pierden la esperanza de verle muy pronto marqués y grande de España, á pesar....

Seria cuanto nos quedase que ver y otro síntoma mas para apreciar la situacion que atravesamos.--L.

Madrid 3 de Junio.

Ayer ha salido de la estacion de Madrid, un tren Real con direccion á Cartagena, punto adonde se cree que llegará hoy ó mañana el emperador Napoleon. El pretesto que se ha dado para esta misteriosa salida, es la necesidad de probar si los trenes pueden pasar por los túneles construidos en dicha vía. Como si tales pruebas fuesen necesarias; como si los túneles se construyeran para trenes determinados.

El Sr. Shelly, coronel del regimiento de caballería que dá la guarnicion en Aranjuez, ha sido separado. Parece que su falta consiste en habersele visto hablar con el ayudante de cierto general célebre.

Se ha verificado la subasta de treses: las proposiciones pasan de mil setecientos millones efectivos al tipo medio de 42. No me he engañado en mis vaticinios. Por resultado de esta operacion los fondos han bajado hoy en la Bolsa un dos por ciento.--L.

Variedades.

ABRAHN LINCOLN.

A mi queridísimo amigo, el joven licenciado en leyes y filosofia y letras D. José María Chacon.

Calla, oh mar, cesen tus iras, alza la espumosa frente y escucha mi voz doliente desde el abismo en que giras: hoy no eres tu quien inspiras mi encendido corazon; quiero que calmes tu son en las playas españolas, para que lleven tus olas á América mi cancion.

Conduce de estos hermanos que arrastran una cadena, ayes que besen la arena que hollaron los Puritanos; di á esos pueblos soberanos con esa tu voz que zumba, que aquí su cañon retumba de los viles á despecho, y á Lincoln en cada pecho le levantan una tumba.

¡Gloria á Lincoln! los cantores pulsando liras de oro rieguen con amargo lloro de su sepulcro las flores: dame oh musa, tus favores para llorar mi amargura, dame una voz que la anchura salve de los roncós mares, y el eco de mis pesares resuene en su sepultura.

Hijo del pueblo, el dolor es lo primero que siente; joven aun, la tierra ardiente fecunda con su sudor: siendo un pobre leñador, sencillo, sin vanidad, del bosque en la soledad, respirando el dulce aliento del aura, su pensamiento se inspiró en la libertad.

Con traje de puro ambiente esa libertad bendita se le acerca y deposita besos de fuego en su frente; arde en amor, y presiente desde entonces su grandeza; oye con honda tristeza á la esclavitud que canta, y corre á poner la planta sobre su inmunda cabeza.

Sonó para los que gimean la hora de su rescate; esclavos, ya hay quien desate las cadenas que os oprimen: esos verdugos que imprimen con su mano vigorosa una marca vergonzosa en vuestros rostros, huyendo los vereis, y maldiciendo el crimen que los acosa.

Ved á Lincoln!... un Titan que se levanta del suelo; su frente toca en el cielo, sus pies en la tierra están; maldice con noble afan de la esclavitud la idea, su palabra gigantea oyen dos mundos temblando, y el Niágara rebramando repite ¡maldita sea!...

A esta voz la turba impia de los esclavistas fieros, hollando todos los fueros, se agita como una harpia; grita con torpe osadia y con acento que aterra ¡la esclavitud ó la guerra!... y ve la gente espantada por todas partes sembrada de cadáveres la tierra.

Furiosa, roto el vestido, y ensangrentada la boca la discordia los provoca con pavorosa alarido;

aquí y allí el estampido del bronce retumba bravo; sobre un mar de sangre al cabo ven á Lincoln las naciones anunciar con sus cañones la redencion del esclavo.

No es la sangre con que un día ardiendo en terrible encono, salpicó su inmundo trono la estúpida tiranía; aquella sangre que hedía como podrido sudario, es la que vierte un sicario para la eterna deshonra, esta es la sangre que honra porque refleja el Calvario.

Lincoln sin vanos alardes, con la abnegacion mas santa del polvo al negro levanta; ¡y le asesinan!... ¡cobardes!... númer divino que ardes abrasándome la frente, arranca un eco potente de mi citara, iracundo!... para maldecir al mundo si al asesino consiente.

Yo quiero la voz del trueno cuando rasga las entrañas de la nube, y las montañas rudo conmueve su seno; á ver si de asombro lleno las dilatadas esferas y las naciones enteras arrojan los criminales dentro de los matorrales donde viven las panteras.

¡Oh! ¡le asesinan!... ¿Y cuándo?.. cuando vá sobre los montes, y alumbra los horizontes á los soles contrastando; entonces el negro bando, con aquella rabia misma con que sostuviera el cisma, le dá insensato la muerte, y en su soberbia no advierte que en otro crimen se abisma.

¡Lincoln muerto!... hoy encierra su cuerpo en la fosa un hombre, y como mártir su nombre no cabe en toda la tierra: cuando el rencor de la guerra se borra de la memoria, irá en brazos de la historia los siglos atravesando, y con su palma enseñando el camino de la gloria.

Salgan temblando, Dios mio, los tiranos del infierno á llorar con llanto eterno sobre su sepulcro frio; que el mar, la montaña, el río todo el universo sienta, ya que el hombre se lamenta de un asesinato horrible; tambien tú mundo insensible, llora con voz turbulenta.

¡Lincoln muerto!... el pedestal de su futura grandeza es la tumba, ahí empieza á vivir vida inmortal; en su lecho sepulcral oirá del negro canciones, roto ya los eslabones de sus cadenas; ¡honor, gloria á su libertador!... dirán las generaciones.

Manuel Bariga y Soto.

DE CERCA Y DE LEJOS.

I.

Era una tarde del mes de Octubre, y aun mejor diría, una noche, porque ya apenas alumbraba la luz del sol. De la parte de Guadarrama venia un viento incómodo que habia alejado del paseo á las escasas personas que en él se distraian. Desde lo alto de la cuesta de la Vega, dilatábase la vista por el estenso panorama y se esforzaba por distinguir muchos de los objetos que me iban robando las tinieblas: mi imaginacion vagaba perdida, ya evo-

cando recuerdos, ya acariciando ilusiones, pero sin detenerse mucho en los unos ni en las otras. El crepúsculo de la tarde siempre es melancólico: el aumento progresivo de las sombras abre el alma a la tristeza, y yo que no tenía muchas razones para estar alegre, me abandonaba al influjo de aquella hora de misterio.

A mi izquierda se dibujaba aun confusa, la humilde torre de Carabanchel; mi imaginación soñadora de suyo, se olvidó de la realidad; y dando á aquella torre la forma de otra muy conocida, me trasportó á otros tiempos y á otros lugares; tiempos dichosos por ser lejanos; lugares tanto mas queridos cuanto me era mas imposible volver á verlos.

¿Quién no habrá adivinado que el principal encanto de las unas y, los otros era una mujer? En un instante cruzaron por mi memoria atormentándola con mil recuerdos, cinco años de mi vida, cinco años que pasé en una horrible alternativa de esperanza y de desesperación, de ánimo y de impotencia, de despecho y de felicidad.

Me parecía estar viendo á aquel demonio familiar de mi existencia; aquel enemigo íntimo de mi corazón, aquel burlador eterno de mi fé y de mi constancia. Se llamaba Consuelo, y nunca le merecí mas que dolores: bien es verdad que nunca le di ocasión para merecerle otra cosa, y que cuando discurría sereno sobre la situación de mi alma, confesaba yo mismo la injusticia con que á mis solas la llamaba pérfida y cruel, porque mal podía compadecerse de mi una mujer á quien nunca habia revelado mis sufrimientos.

La vi por primera vez una tarde á la misma hora en que la recordaba. Era en Sevilla y en el paseo que se estiende por la ribera del Guadalquivir; también una brisa demasiado fresca habia alejado á los paseantes, y yo que por entonces meditaba poemas, habia imaginado uno sobre *La Belleza*, y para personificarla, llevaba, por decirlo así, delante de mis ojos, evocada por mi fantasía, á Elena, tal como la amaron Aquiles y Menelao, tal como la describe Homero, como el tipo mas acabado de la belleza clásica.

Absorto en aquella especie de adoración artística, con toda la candidez sublime del poeta que siente las primeras inspiraciones, era indiferente á cuanto pasaba á mi alrededor. Una voz suave y melodiosa como una música celeste, se deslizo en mi oído y penetró en mi alma. Víctima de mi fantástica alucinación, me pareció que habia hablado Elena, pero la voz continuó sonando y pronunció frases tan enlazadas con la vida real, que desapareció el encanto, la fantasía se alejó con rapido vuelo, y de Troya volvió á Sevilla, y de las margenes del Penego á las riberas del Guadalquivir.

Temí ser indiscreto si me volvía para examinar el rostro de aquella mujer, porque ya habia comprendido el lector que solo una mujer podia tener un acento tan suave. Acorté el paso para que me adelantara y al pasar junto á mi esperé una sensación tan extraña, que inútilmente procuraría describirla. La escasa luz de la tarde no me permitió distinguir perfectamente sus facciones, sin embargo, al sentir el crujido leve de su traje de seda que ligeramente rozó al pasar, las pliegues de mi capa, me estremecí como si me hubiera puesto en contacto con una máquina eléctrica. ¿Como explicar aquella influencia misteriosa de una mujer desconocida? Andaba con cierta magestad que no excluía la gracia: su talle era ligero y flexible, sus movimientos aéreos: he dicho que andaba, y he dicho mal, se deslizaba como una ondina sobre la superficie de las aguas.

Estos encantos no son tan raros en las mugeres andaluzas que basten por sí solos á causar una revolución moral en el hombre acostumbrado á contemplarlos. Todos ellos podían adornar á una mujer de rostro feo, ó cuando menos vulgar, y de alma aun mas vulgar que el rostro: no me explicaba la causa de la emoción profunda que habia experimentado, y en honor á la verdad, tampoco procuré inquirirla. Algunas horas despues, sin haber conseguido aun apartar de mi imaginación el recuerdo de una mujer completamente desconocida, todo lo atribuí á un presentimiento: creía yo entonces que aquel encuentro no podia ser hijo de la casualidad sino de la Providencia; que aquella mujer habia nacido para influir poderosamente en mi vida, y que aquella emoción era una especie de aviso misterioso, un efecto del influjo magnético que debe unir á dos seres nacidos con un mismo destino. Despues he reflexionado muchas veces sobre el mismo fenómeno moral y he deducido que la situación en que se encontraba mi espíritu, los pensamientos que acariciaba, el misterio de una hora solemne y hasta la augusta soledad del campo, dieron á la desconocida una influencia mágica que facilmente hubiera resistido en otra ocasión cualquiera.

Seguí los pasos de aquella mujer que iba acompañada de una anciana: manteníame á una distancia respetuosa que me permitiera seguir oyendo su voz sin escuchar sus palabras, y no era esto discreción sino miedo de que oyéndola una conversación demasiado familiar, demasiado prosaica, se rompiera la dorada cadena de ilusiones que iba formando en mi imaginación. Elena y Troya habian vuelto á renacer de los tiempos antiguos: yo iba siguiendo la belleza clásica, aunque apesar de las exigencias del poema la veía tomar cierto carácter romántico.

Cuando entramos en la ciudad era ya de noche; aceleré el paso, alcancé á la desconocida, y á favor de la luz de un reberveró pude satisfacer mi ardiente curiosidad de contemplar su retrato. La imaginación no me habia engañado: si no era la jóven una belleza griega tal como las sueña el arte, por lo menos tenía bastante hermosura para no estar quejosa de la naturaleza.

Entraron en una casa de la calle de San Pablo: aguardé algun tiempo para ver si vivía allí, y en toda la noche no pude distraer mi pensamiento de aquella mujer. Al dia siguiente mi primer cuidado fué pasar por la calle con la esperanza de verla en el balcon. No lo conseguí: el deseo me dió paciencia; el balcon no se abria.

Despues de largo tiempo de esperar y cuando ya iba á retirarme, oí preludiar en un piano, y á poco la voz de mi desconocida entonó un aria de la *Favorita* con tanta afinación,

con tanto gusto, que la hubieran envidiado la Malibran y la Gressi. Escuché con religiosa atención hasta la última nota, y aguardé mas tiempo para volver á disfrutar un placer poco menos que divino; pero la jóven no volvió á cantar y yo me retiré verdaderamente enamorado; habian sorprendido un encanto mas, aquella mujer habia nacido para que yo la amase; á sus perfecciones físicas añadia otra de mucho mas precio para mí; tenía un alma de artista.

Luis Garcia de Luna.

(Se continuará.)

Cacétilas.

No es cuento.—El lunes en la sesión un concejal, según creo,—hizo una interpelación—acerca de la *custion*—de la *verga* del paseo.

Ayer desde su corral el tío Pacorro Cortina le decía á su vecina, ya me han hecho concejal; ella que es un animal contestóle en el momento, tío Pacorro no lo siento que su merced aunque lego corresponde desde luego á tan digno ayuntamiento.

Demanda.—Nuestro colega *El Revolver* ha sido demandado de calumnia por D. Celestino Andres Garcia.

Veau ustedes como se explica un prójimo que está muerto por dos prójimos á la vez, y que se ha empeñado en que las dos han de corresponderle.

Como el susurro de la dulce brisa me gusta Elisa.

Como quiero del alba los fulgores quiero á Dolores.

¿Y que hacer si me mata la sonrisa lo mismo de Dolores que de Elisa? Son tan bellos sus ojos seductores que á Elisa adoro y muero por Dolores. Me enamoran las dos oigo su risa y late el corazón por el de Elisa, y entre Elisa y Dolores cual leve mariposa entre las flores así vagando vuelo; dadme Elisa y Dolores el consuelo de querermé las dos cual yo os adoro; sed Elisa y Dolores un tesoro; sin vosotras no alcanza mi pecho una esperanza; sed brisa celestial de mis amores amame Elisa, quíereme Dolores.

su reino, solo le quedaba Sevilla y Carmona; las demás se habian sometido al yugo de los almoravides.

Faltos de viveres, acosados diariamente por los enemigos, pidieron los vecinos á Mahomad que concertase alguna avenencia, pues érales imposible resistir á los que tales proezas hacían.

El rey formó su consejo, y vista la postración y miseria en que estaban, asentaron capitulaciones con Abu-Bekir, que concedió seguro de vida para los moradores, incluso el amir y su familia.

Los lantunies alzaron el campo, desplegaron sus victoriosas banderas, y al son de guerreros instrumentos entraron en la ciudad el domingo diez y nueve de la luna de rejeb.

Abu-Bekir hizo prisioneros al rey y los de su familia, y bien escoltados los envió á Africa, no sin gran dolor por parte de ellos al perder de vista su encantado suelo, sus bellos alijares, y al ver desvanecerse como un sueño su pasada grandeza.

En Agmat, pequeño pueblo, fueron encerrados en un castillo; y diz que cuando marchaban á la prisión, un alárabe llamado Abul-Hasan-Hasuri, dolido al verles, hizo una elegante casida en su elogio, y Aben-Abed le regaló treinta y seis doblas de oro que era cuanto en el mundo poseía.

Muhamad-Aben-Abed, el valiente rey, el gran poeta, murió cuatro años despues, no pudiendo sufrir el abatimiento y pobreza á que su triste destino le habia traído desde las brillantes gradas del solio.

En cuanto á sus hijos, vivieron pobres y oscurecidos en Africa.

X.

No lejos de Agmat, sobre la ancha cumbre de una alta roca, alzabase un castillo de recios muros, flanqueado por dos torres anchas y cuadradas, de antiquísima

construcción á colegir por el color pardo oscuro de sus grieteadas murallas, entre cuyos resquicios florecían jaramagos, espinos, y malvas locas. Le defendían una profunda caba y un pequeño puente levadizo.

Cuanto la vista alcanzaba desde la barbacana de la fortaleza, eran terrenos calcáreos, estériles, sin agua, sin pájaros cantores. La naturaleza no ostentaba allí sus galas; no oíase otra cosa que el estridente graznido de las águilas y los cuervos, y el rugido de las fieras, dignos habitantes de aquella tierra inculta y salvaje.

Aquel castillo era en los tiempos de paz la mansion de Abu-Bekir.

Cerca de la oración de alaxá de un caluroso dia, en un pequeño aposento del castillo, con ferenciaban dos personas delante de una mesa cubierta de ricos manjares, sabrosas frutas, y cuatro jarrones de oro llenos de Sahbá.

La primera, de pensativa y lángida espresión, era Zaida Sobeiha; su deslumbrante y soberana belleza se veía como abatida, apagada por sombríos y recónditos pesares; con sus ojos lánguidos y dulces, y la intensa palidez que se difundía en su peregrino rostro, parecía una creación animada de Fideas representando el ángel del dolor.

En frente de ella estaba el walí Abu-Bekir, que se mostraba placentero, sonriente y bebía en una riquísima taza de oro cincelada del beneficioso licor que encerraban los jarrones.

Sobeiha sonreía también aunque de vez en cuando un relámpago de odio irradiaba de sus grandes ojos.

La estancia en que se encontraba era admirable.

Paredes de axaraca matizadas de azul y oro; columnas de pórfido con basamentos de mosaicos, y la resplandeciente cúpula dorada imitando estaláctitas, de la que pendía una lámpara de seda; divanes de damasco, una alcatifa de Persia, y cuatro perfumeros de oro de Oñir, en los que ardían sábeas aromas.

Amor pasado por agua.—Escriben de Castellon, que uno de los pasados dias un jóven del pueblo de Cabanes fué con su novia á sacar agua de uno de los pozos que hay en dicha poblacion. No se sabe qué cuestion mediara entre ellos: solo se observó que despues de hablar mucho y mas chillar, el jóven rompió á la novia los cántares que esta llevaba; y á los pocos momentos se arrojaron ambos al pozo. Un ¡ay! lastimero y profundo hizo que la gente se percibiera de lo ocurrido, y que acudiese al lugar de la catástrofe para prestar á los desdichados el oportuno auxilio. Despues de muchos esfuerzos, lograron sacar, primero al novio, que apenas se vió fuera, echó á correr como alma que lleva el diablo, y tocó el turno á la jóven, que apenas se vió libre, soltó el trapo á reirse del intempestivo baño que su novio la habia obligado á tomar, terminando asi en comedia lo que podia haber sido una espantosa tragedia.

Viejo pintado.—Cual cuero químico, que á las polluelas—haces el pio—sin ver que risas—causan tus mimos,—oye un consejo—pelado y liso—del que te estima—como á si mismo.—Cuando el transcurso—de cerca un siglo,—dá á nuestras formas—las del vestigio,—yá los cosméticos—y otros postizos—sen dos pistolas—á un santo Cristo.—Nuestros recreos,—nuestro ejercicio—es á una santa—ponerla un cirio—y un *de profundis*.—rezar quedito.—Por Dios, buen viejo,—deja les guiños,—y las ronditas—y los chititos,—que se aperciben—yá los vecinos—y hay martilleo—risas y gritos—que me lastiman;—pues me lastimo—del buen anciano,—ex-gallo ex-miño,—por sus chocheos trocado en mico.

Anécdota.—El Conde Luci á quien la e-

dad, el amor y la guerra habian estropeado de consuno, recibió un ayuda de cámara, del que necesitaba á cada instante segun sus muchas deformidades.

La primera noche le llamó para desnudarse, y lo primero que le mandó fué que le quitase la cabellera.

El criado obedeció, y no estrañó que su amo quedase con una venerable calva.

—Pon las manos, le dijo despues el amo; y habiendo este abierto los párpados dejó caer en ellas un ojo de cristal.

—Limpialo, ponlo en aquel azafate y vuelve acá.

—Toma, le dijo, y héte aquí que le dió dos sargas de dientes que sacó de su boca.

El criado empezó á espantarse, cuando le dijo:

—Tira de ese brazo.
El criado tiró de la manga y se quedó con un brazo de madera.

No podia explicarse como un hombre pudiera manejarse con tantas partes postizas: mas todo esto no era nada.

—Tira de esa pierna, le dijo despues.

Ya el criado no veia donde estaba, y sucedió lo mismo que con el brazo.

Bien notó el conde el espanto del buen criado, y para ver en lo que paraba, le dijo:

—Ahora tira de la cabeza.

A esto el criado no pudo contenerse, salió huyendo, y por todas partes fué publicando que el conde Luci estaba todo formado de madera barnizada.

Por todo lo no firmado,

El editor responsable,

Antonio Marquez Prado.

Seccion de anuncios.

LA EDIFICADORA.

Sociedad regular colectiva, registrada en el

Gobierno civil, previa aprobacion del Tribunal de comercio de la Corte.

Fianza administrativa: 3.000,000 de rs. segun la base 16.

Admite imposiciones desde 100 reales, con interés fijo de 9 á 18 por 100 anual—Emplea el importe de las imposiciones en construir casas, por subasta, en solares de su propiedad, en Madrid, en las provincias y en el extranjero, para venderlas á plazo, también por subasta.—Director y

administrador, D. Angel Hernan, comerciante, capitalista y propietario.

Director facultativo: Don Leopoldo Z. Lopez, arquitecto de la Real academia de San Fernando y de la Beneficencia municipal de Madrid.

Oficinas generales: Madrid, Fuencarral, 12, principal.

Representante en provincias y en el extranjero.

Guia del Veterinario Inspector de carnes.

POR

Don Juan Morillo y Olalla, veterinario de 1.ª clase.

SEGUNDA EDICION.

Esta obrita que tan útil es al veterinario inspector de carnes, consta de 487 páginas en 8.º español, y se remitirá franco de porte y encuadernada á la rústica, al que remita una libranza de 30 rs. vn. del Giro Mútuo.

Se halla de venta en los puntos siguientes:

Játiva.—En casa del autor, y en la imprenta y librería de Blas Bellver, Vallós, 13.—*Madrid.* Libreria de los Sres. Gaspar y Roig.—*Córdoba.* Libreria de D. Francisco Lozano, calle de Feria.—*Sevilla.* D. Eduardo Hidalgo imprenta y libreria, calle de Génova, 45.

PRECIO DE FABRICA.

Quinientos preciosos Albuns para retratos, 200 marcos para 1, 2 y 3 fotografías: 200 cubiertos plata Roulz. Almacen de papel y objetos de escritorio casa de Pesiny.

Compra de minas de carbonato de cobre.—Los propietarios de mina que quieran enagenarlas, podrán avistarse, provistos de todos los datos necesarios con el Director del Centro Científico Industrial, calle del Archs, núm. 1.º, piso segundo, en Barcelona, de 2 á 4 de la tarde, para tratar su venta.

El representante de esta casa en Badajoz, lo es Don Miguel Panseco con quien pueden entenderse las personas que quieran interesarse en la compra.

«Para las suscripciones y ventas de números del *Periódico Ilustrado* se hallan autorizadas todas las librerías de Badajoz, pero para facilitar la suscripcion en los pueblos donde no existen libreros ni corresponsales, y que se hallan algun tanto alejados de los principales centros de suscripcion, debemos anunciar, como lo hacemos, á todos los que quieran suscribirse, que pueden dirigirse directamente á la Administracion de Madrid, Carretas 8, en carta franca, con el importe de la suscripcion en sellos de Correos, con el en de que podamos remitirles inmediatamente los números ya publicados y sucesivamente los que se vayan publicando.»

Badajoz.—Imp. de arteaga y Compañía, Magdalena 3.

--24--

—Hermosa noche; exclamó medio ébrio Abu-Bekir; me veo rodeado de perfumes que embriagan... y soy feliz, oh, sí, muy feliz; no cambiaría estos venturosos momentos por el divan de Damasco. Al fin has sido humana, te has apiadado de mí, y corresponderás esta noche á mi amor ¿no es verdad, Zaida?

—Oh, sí, contestó con acento extraño Sobeiha.

—Aláh te bendiga, gloria mia.

Y Abu-Bekir se levantó bamboleando, y aproximóse con los brazos abiertos á Sobeiha que se apartó bruscamente.

Esperar... esperar... ¡cuánto tiempo hace que espero! que hermosa eres Zaida mia; quisiera ser rey del mundo para sentarte sobre un trono de brillantes y zafiros: para que todos te admiraran postrados de hinojos... He sufrido mucho, ángel mio, porque mi amor es grande, ardiente como el sol del desierto. Si creyera que tu me engañabas, si prefirieras á otro que á mí... no sé lo que haría, pero sería cruel mi venganza... te mataría y luego moriría de pesar. ¿Me amarás luz de los cielos?

—Si, te amaré como nunca he amado, contestó opacamente Sobeiha.

—Tu no sabes cuanto bien me hacen tus palabras... Mis ojos se oscurecen y sin embargo te veo pura, ideal, delante de mí; arde mi frente y al mirarte, brisas celestiales la refrescan.

Abu-Bekir llenó otra copa y la bebió de un trago.

—Es extraño... siguió... Tengo sed... una sed horrible... mis sienes estallan... y parece se me salta el corazón... ¡Ah! y el wali lanzó un grito de angustia y levantándose dió dos ó tres pasos y cayó desplomado á los piés de la mesa oprimiéndose el corazón con las manos.

Zaida se irguió altiva y lo miró con fiera magestad.

—Juré sobre el cadaver de Omar que le vengaría, y cumplo mi ofrecimiento. El vino que has bebido está em-

--21--

—¡Piedad, piedad de mí!

—Afuera, contestó rudamente el wali blandiendo el arma y precipitándose sobre Omar.

Corta fué la lucha.

Omar cayó sin exalar un grito, atravesado el pecho de una estocada.

Záida, pálida como la cera, sin llorar, porque su llanto estaba comprimido en el corazón, se arrodilló junto al cadaver, le besó en la frente con ternura, murmuró palabras ininteligibles, y oró por su amante...

Media hora después el escuadroncillo de Abu-Bekir se encaminaba al real, llevando prisioneras á Sobeiha y Kinza.

El palacio habia sido incendiado, y los cinco esclavos nubios habian sucumbido como buenos, defendiendo á su señora.

Los lantunies dejaban en pos de sí la consternacion y la muerte.

IX.

Trancurrieron algunos dias.

Abu-Bekir cada vez mas indomable y fiero, contrarrestado por el violento amor que sentia hácia la sultana, apretaba el cerco, y hacia frecuentes escaladas en los muros de Sevilla; talaba los campos, incendiaba las mieses, y no parecia sino que el fatal génio del estermínio batia orgulloso sus lúgubres alas en torno de la ciudad, que contemplaba horrorizada estos desmanes sin poder evitarlos; y aunque los muslines resistian bravamente haciendo gallardas salidas y teniendo varios encuentros, la suerte les era tan adversa, que de ordinario volvian mústios, cabizbajos, dejando tendidos en el campo los mas esforzados campeones de sus táifas.

De la corona de Aben-Abed desaparecian los mas bellos adornos. Entré las muchas ciudades que componian